

# Celebración del Tricentenario del *Discurso del método* de Descartes. Homenaje de la Universidad de El Salvador, 1937. (Segunda Parte)

Otto Mejía Burgos

*Universidad Don Bosco*

**Resumen:** *En este artículo se hace un desarrollo de las últimas cuatro conferencias dictadas durante el ciclo cartesiano llevadas a cabo en la Universidad de El Salvador durante los meses de septiembre y octubre de 1937. El enfoque de estas disertaciones tuvo un tono predominantemente crítico al sistema filosófico del homenajeado, pero sin dejar de rescatar por eso los puntos más valiosos de su obra, los cuales se considera que fueron un avance o un punto de partida tanto para la filosofía como para la ciencia en general.*

**Abstract:** *This article analyze the last four conferences pronounced during Descartes's cycle developed in the University of El Salvador on September and October from 1937. The perspective of this dissertation were predominantly critic to the philosophical system of Descartes, but above it, rescue the most positive points of his wok, which were an advance or point of the beginning for the philosophy as the science in general terms.*

**Palabras clave:** *Descartes, filosofía, El Salvador, historia, historia de las ideas, Universidad de El Salvador, siglo XX*

**Key words:** *Descartes, philosophy, El Salvador, history, history of ideas, Universidad de El Salvador, 20th century.*

## 1. Descartes y la psicología

Después de haberse llevado a cabo las conferencias “Bajo el signo de Descartes”, “Sobre la formación de nuestra propia cultura, a la luz de Descartes”, “Descartes ante la

razón y la fe”, “Del origen y de la perennidad de la filosofía”, “La obra matemática de Renato Descartes” y “La teoría cartesiana de las verdades eternas”, las cuales ya han sido

analizadas en un primer artículo, damos paso al análisis del segundo grupo de conferencias cartesianas. La primera referida a la psicología. La psicología cartesiana da inicio con la idea de *ego cogito ergo sum*, ya que mediante ésta, Descartes se reconoce como una cosa pensante *res cogitans*. Descartes concibe que la esencia de esa sustancia, que es él, es pensar, lo cual lo lleva a dilucidar que si piensa es debido a su alma, la cual estaría contenida

dentro de su cuerpo, pues el alma es esencialmente distinta al cuerpo. Para el filósofo francés, el alma quedaría recluida en la glándula pineal y es en este esquema que el alma sería inextensa y el cuerpo extenso; éste, precisamente, sería el conocido “dualismo cartesiano” absoluto e irreconciliable (Gordoa, 1937, pp. 6-10).

Según Gordoa (1937), para Descartes habría tres tipos de ideas:

*1) las facticias, producidas al talante de la imaginación tal como la quimera y el centauro, 2) las adventicias originadas de la sensación o de la experiencia y 3) las innatas, que nacen en la inteligencia misma, aunque no representen objeto material alguno como la idea de Dios. Las ideas innatas asegurarían la posesión de la verdad: entendimiento intuitivo. La cuestión es cómo someter la existencia de Dios a una evidencia objetiva. He ahí el punto débil de la metafísica cartesiana. Esto es precisamente lo que convierte el pensamiento cartesiano en un racionalismo idealista, el cual en base a las matemáticas puras pretendía ensanchar sus deducciones al campo de la filosofía. Las ciencias experimentales, por el contrario, contrastan su evidencia en la naturaleza y de ahí su rápido progreso junto a de las matemáticas aplicadas. (pp. 10-13)*

Lo que se trataba de superar respecto a la filosofía escolástica era precisamente su falta de comprobación, la imposición de su inefable verdad mediante el axioma o la revelación, lo cual haría que la metafísica quedará rezagada o bien, fuera perdiendo su merecida gloria del pasado. Descartes pretendió dar un primer paso y pasar de la especulación racional moviediza y confusa a la seguridad que le daban las matemáticas, pero la crisis de la

psicología cartesiana vendría dada porque éste solamente haría uso del método introspectivo, es decir, la obtención del conocimiento a través del mismo sujeto. Esto sería la investigación de la verdad a través de la vida interior de los actos psíquicos (Gordoa, 1937, pp. 13-15).

Descartes entendió su *cogito* como una intuición que se le hizo presente mediante un dato inmediato de la conciencia, pero lo

importante en la psicología cartesiana es que hay unidad y orden en los múltiples estados: alegría, tristeza, enojo, entre otros. Todos confluyen en el mismo *yo*; quien realizaría todas estas funciones sería el sistema nervioso central que unifica la conciencia del remolino vital. En este sentido, la identidad anatómica y funcional sería sostenida, en realidad por la identidad psíquica, los hechos psíquicos estarían ligados a los hechos fisiológicos y viceversa y de ahí que la unión cuerpo-alma estuviera empíricamente comprobada. En este contexto, el dogma de Descartes de la conciencia absoluta no tendría lugar en la psicología experimental<sup>1</sup>: *res cogito* y *res extensa* solamente serían dos conceptos metafísicos (Gordoa, 1937, pp. 17-21).

Por otro lado, Descartes dice: “la conciencia es la forma de la vida psíquica”, pero la psicología experimental descubre una gran gama de fenómenos psíquicos inconscientes como los afectos, la persona no determina conscientemente si quiere estar triste o enojado. Causas externas al sujeto podrían causar estos estados emocionales. Otros ejemplos serían la actividad imaginaria o creativa del artista o la resolución de problemas matemáticos o físicos mediante los sueños. La conclusión de Gordoa (1937) es que la metafísica cartesiana se queda corta con respecto a la psicología experimental y que su sistema, al igual que el de

los escolásticos, se basa en meras abstracciones descriptivas. El gran error es declarar las ideas innatas como “evidentes”. Para Kant, por el contrario, hay que demostrarlas, por tanto, Descartes se basa en una conjetura que, según él, orientará toda la metafísica venidera: la idea de Dios (Gordoa, 1937, pp. 23-27).

Debido a esto, Gordoa (1937) cree que puede denominarse perfectamente al sistema cartesiano un “dogmatismo ontológico *a priori*”, ya que coloca como fundamento último de la realidad un valor absoluto, o si se quiere, una representación conceptual. Para Gordoa (1937), es un fundamento que no se prueba y menos se percibe con claridad y distinción como pretendía Descartes. Por otra parte, este principio ontológico queda excluido de toda comprobación empírica. El error de la metafísica cartesiana es ser voluntarista, es decir, todo se deriva de la buena voluntad de Dios: “ideas claras y distintas son aquellas cuya actuación en nuestra inteligencia solo pueden atribuirse a la causalidad divina”. Por ende, para Gordoa, todo el sistema cartesiano es anticuado al conservar miles de resabios, pero al menos, considera que balbuceó un comienzo metodológico hacia la ciencia moderna (Gordoa, 1937, pp. 28-31).

El entendimiento inmaterial y los prejuicios espirituales son superados mediante el empirismo a partir de los siglos XVII y XVIII,

el cual más tarde daría paso al positivismo, es decir, de Locke y Condillac se va a Stuart Mill y Herbert Spencer. Posteriormente, Pascual afirmaría: “La verdad, la conocemos no solo con la razón sino también con el corazón: tiene el corazón razones que no entiende

la razón” (Pascual citado por Gordo, 1937, p. 36). En definitiva, el mérito de Descartes fue que encaminó el crecimiento de la filosofía, realizó intentos reformadores y dirigió y empujó los conatos que con el tiempo producirían frutos ulteriores (Gordo, 1937, pp. 38-39).

## 2. Teoría del conocimiento en la filosofía de Descartes y en la filosofía en general

Esta conferencia fue dictada por el Dr. Moisés Castro y Morales.

Castro y Morales (1937) estableció que su objetivo era explayar los problemas de la filosofía propiamente dicha. Desde su perspectiva, la diversidad de escuelas filosóficas a través del tiempo, en el fondo, solamente había sido el resultado de la evolución, contradicción y concate-nación de los distintos “ismos” sin los cuales la filosofía queda vacía tales como: deísmo, panteísmo, romanticismo, racionalismo, idealismo, materialismo, positivismo, pragmatismo, empiriocriticismo, empirio-monismo, vitalismo, historicismo y así sucesivamente, pero consideraba que toda esta discusión se podría englobar en un solo dilema, el cual era determinar si el conocimiento es idealista o materialista, entendiendo esta última concepción como el conocimiento obtenido mediante la experiencia (Castro y Morales, 1937, pp. 42- 43).

Ahora bien, desde el punto de vista de la historia de la filosofía,

Descartes es ubicado en el período del racionalismo del siglo XVII, dentro del cual también estarían filósofos como Baruch Spinoza y Wilhelm Leibniz. Desde el punto de vista de Castro y Morales (1937), Descartes caería en un “idealismo” entendiendo éste como aquella tendencia que solamente toma en cuenta la razón interna, de tal manera que la búsqueda de la verdad únicamente radicaría en el sujeto mismo, nada habría fuera del pensamiento que fuera o existiera verdaderamente. El hombre, tanto para Descartes como para Leibniz traía consigo ideas innatas; Descartes encontraba en el entendimiento puro el punto de partida de las ideas y de la verdad, la cual estaba sustentada en un Dios benevolente que no lo podía engañar, pero esta concepción de causa primera o de Dios, para Hume, era una mera ficción del entendimiento (Castro y Morales, 1937, pp. 43- 47).

La crítica a Descartes, así como a todos los idealistas, es que caen en una contradicción evidente y es

que al contrastar sus hipótesis con las de las ciencias naturales y de la psicología experimental, es obvio advertir que mucho de su conocimiento es extraído por sus sentidos, es decir, a través de las distintas formas de contacto que tienen con los objetos externos, en realidad, sin quererlo, admiten la existencia real de los objetos externos. En efecto, Descartes admite que la substancia externa tiene longitud, latitud y profundidad, o sea, los objetos existen de forma real más allá del pensamiento humano. (Castro y Morales, 1937, pp. 48-49).

La ciencia moderna revelaría verdades que ya Heráclito atisbaba cuando aseveraba: “El universo lo mismo que todos los seres, no han sido creados por ningún Dios, ni por ningún hombre sino que siempre ha sido y será fuego eternamente vivo, encendiéndose y extinguiéndose con medida” ((Castro y Morales, 1937, pp. 49). En clave moderna Heráclito se estaría refiriendo a la “energía” que conforme a ciertas leyes físicas se convierte en materia y viceversa. En este sentido, Castro y Morales (1937) considera que por el medio social ortodoxo deísta, Descartes habría otorgado el origen del movimiento inicial a la omnipotencia de Dios.

El hecho irrefutable es, pues, que Descartes no habría podido llegar a muchas de sus conclusiones si no hubiese sido mediante la observación y la experiencia sobre objetos que estaban fuera de su pensamiento (Castro y Morales, 1937, pp. 49-51).

La reacción a esta postura la daría Berkeley, para quien era inconcebible hablar de la existencia absoluta de las cosas sin que alguien las percibiera (Castro y Morales, 1937, p. 54) pero, en realidad, este argumento es una falacia ya que, efectivamente, el mundo existía antes de que Descartes llegara a la conclusión de que “existía porque pensaba”, es más; el mundo siempre hubiese sido mundo aunque Descartes nunca hubiese nacido, la realidad objetiva es muy superior al solipsismo filosófico cartesiano; los dinosaurios tuvieron una existencia real aunque, en ese momento, ellos o ninguna otra inteligencia tuvieran conciencia de ello, el meollo del asunto consiste en no confundir el problema de la existencia con el del conocimiento de esa existencia. Por otro lado, David Hume en su obra *Investigaciones sobre el conocimiento humano* en el capítulo XII expresa:

*Los hombres son propensos por instinto natural o predisposición natural, a fiarse de sus sentidos y que, sin el menor razonamiento, o incluso, antes de recurrir al razonamiento, siempre suponen la existencia de un universo exterior, que no depende de nuestra percepción y que existiría aun cuando fuésemos destruidos con todos los seres dotados de sensibilidad. Los*

*mismos animales están guiados por una opinión de tal género y conservan esa fe en los objetos exteriores... (Hume citado por Castro y Morales, 1937, p. 55)*

Por tanto, los racionalistas no son consecuentes cuando consideran las “sensaciones” como “estados de la conciencia”,<sup>2</sup> es como confundir la realidad con el pensamiento, que tal y como lo ha demostrado la física cuántica son factores que interactúan, pero no al grado de confundirse, sino al de modificarse mutuamente. Las sensaciones, en definitiva, son un gran soporte para las ideas aún de las más abstractas, aseverar lo contrario sería sumergirse en una discusión por demás estéril. Habría que recordar también el sentido originario del vocablo

*idea* que proviene del griego *eidos* que hace referencia al aspecto físico o forma exterior y no a abstracciones internas, (Castro y Morales, 1937, p. 56). Lo que sucede es que la metafísica medieval que persiste en Descartes está impregnada con la teoría de la ideas de Platón, quien establece que la realidad son las ideas y las cosas sensibles son sombras de la idea perfecta, lo cual visto a la luz de nuestros días es inconcebible, nada más que para el desarrollo de teoremas científicos. Al respecto Castro y Morales (1937) concluye:

*Los niños y los salvajes llevan a la boca el objeto que quieren conocer, los químicos hacen lo mismo; en los ideogramas egipcios, el hombre llevando la mano a la boca es un símbolo que significa idea de pensamiento. Los fisiologistas creen que el pensamiento ha principiado en el reino animal por la elaboración de percepciones olfativas (...) la embriología enseña también como se construye la vida mental; siempre los centros sensitivos sensoriales entran en función antes que los centros de ideación; ellos llevan allí los materiales y encienden la llama: la idea. (p. 57)*

### 3. Evolución y mutación

Esta disertación fue llevada a cabo por el periodista y fundador de *El Diario de hoy* Napoleón Viera Altamirano.

Viera Altamirano (1937, pp. 65-66) consideraba que el mérito del ciclo de conferencias cartesianas

había sido estimular la investigación filosófica en el país. Para Viera Altamirano, los grandes problemas de la filosofía conservaban su vigencia desde los tiempos de Aristóteles, tal era la discrepancia entre mecanicismo y finalismo, racionalismo y teleología, ficción y razón, realidad y

sueño, dogma e investigación. Según Viera Altamirano (1937), el hombre salvaje colocó siempre una deidad a todo lo que le causaba temor en la naturaleza: a los truenos, a las montañas sacudidas, a las aguas agitadas, al viento violento, a la noche eterna, entre otras. Por otra parte, cada fenómeno que no podía explicar racionalmente, se lo atribuía a la magia, a lo sobrenatural o a lo divino y del politeísmo se llegó al monoteísmo, pero la verdad es que Dios o los dioses siempre han estado “más allá donde nunca llegaremos. O más acá, en el universo secreto de la conciencia”.

Luego de esta etapa vinieron las concepciones metafísicas basadas en meras especulaciones que, en un momento determinado, ya no satisficieron el intelecto humano; la filosofía sintió vocación de rigurosidad científica, dejando de lado la metafísica que frente a las ciencias particulares parece siempre estar en perpetuo estancamiento, es decir, la metafísica cada vez se vuelve más física o más biológica y de ahí que la filosofía parta de un nuevo horizonte del que se había mostrado aislada. En la Academia Moderna se empieza a estudiar a Darwin y la gran tesis de las formaciones orgánicas. Un filósofo que no conozca las distintas visiones científicas empezaría a parecer un mero palabrero que todo lo que habla sabe a relato espurio (Viera Altamirano, 1937, p. 68).

En esta transición, tal y como sucedió en tiempos de Descartes, se trata de hacer algunas armonizaciones que en ocasiones se hacen de manera artificial o forzada, pero también es cierto que siguen teniendo espacio ante la dificultad de las ciencias particulares de explicar de forma exhaustiva y pormenorizada todos los fenómenos, lo cual hace también que la ciencia a veces adopte posturas filosóficas, especulativas o teológicas en este último caso, como la teoría del diseño inteligente que algunos consideran pseudocientífica y que se basa en que debe existir “necesariamente” un gran arquitecto del universo.

Lavoisier contribuiría a sostener una teoría de la evolución mecanicista de la vida, ya que de la unidad y de la conservación de la energía se pasaría a la unidad y conservación de la materia. En términos más rudimentarios diríamos que las formas tangibles estarían ligadas a una energía informe pero formadora. Un simple enunciado físico trastornó, o más bien reformó toda la metafísica antigua: “la materia y la energía son indestructibles pero transformables”. Del capricho se va al fenómeno observado, del misterio se pasa a la experiencia adquirida. Todo este desarrollo de la ciencia, según Viera Altamirano (1937), hubiese sido imposible sin Descartes, ya que éste aunque fundamentó su metafísica en Dios, admitió la posibilidad de un

desarrollo armónico sin necesidad que un Dios creador estuviera de tiempo en tiempo recurriendo a creaciones especiales (Viera Altamirano, 1937, pp. 68-72).

El gran fracaso del escolasticismo se dio precisamente por la pereza de investigar, por el temor a lo desconocido y porque evidentemente el predominio de este sistema de ideas otorgaba poder a una religión positiva en particular: el catolicismo, que subyugaba a gran parte de la humanidad con base al terror. Fue en el período del Renacimiento que se fue perforando esta barrera gracias a Galileo, Descartes, Bacon, Leibniz, Locke y Newton, quienes con sus diferencias y matices encaminaron la ciencia. Este cúmulo de pequeñas verdades ayudó a construir una enorme verdad científica. Ahora bien, generalmente hay una postura reaccionaria por parte de la Iglesia que establece que la evolución es solamente una teoría sin certeza científica, pero la verdad es que está sustentada por numerosas ramas científicas como la paleontología, que al agrupar restos fósiles arroja enormes pistas sobre la transformación paulatina de las especies (Viera Altamirano, 1937, pp. 72-74).

Otra disciplina que apoya la evolución es la anatomía comparada, mediante la cual se adquiere un sentido de la unidad biológica en cuanto a su origen común. Casi no hay disimilitudes profundas entre las

distintas especies; desde los peces hasta el hombre hay una disposición anatómica muy similar aunque, por supuesto, haya eslabones perdidos entre uno y otro extremo. La embriología desde Darwin hasta Haeckel y Weismann dan las leyes fundamentales de la filogénesis y de la ontogénesis, dos leyes que explican el desarrollo de las especies y del individuo. En estado embrionario todas las especies son casi idénticas. La genética por su parte, desde Mendel que es el descubridor de las leyes de la herencia, establece que las especies no son inamovibles como creía Lamarck y St. Hilaire sino que sufren transformaciones y es, precisamente, la mutabilidad la responsable de la diversidad de las formas vivientes (Viera Altamirano, 1937, pp. 75-77).

En conclusión, para Viera Altamirano (1937), la vida va de lo inorgánico a lo orgánico, ya que en un momento determinado el enfriamiento de la tierra ocasionó los factores propicios para el surgimiento de la vida, la cual con la ayuda del electromagnetismo solar desarrolló las funciones reproductivas. Evidentemente, desde el campo científico hay muchas cosas por discutir sobre la evolución todavía, pero la idea es que la ciencia cada vez se aleja más de una metafísica cartesiana que tiene como punto de referencia a Dios, aunque como decíamos al principio, algunos seguirán llamando a esta energía inicial: Dios, o para otros



detrás de todos estos fenómenos físicos y biológicos hay una gran providencia directora. Por otra parte, el naturalista suizo Naegeli propuso su teoría del principio envolvente, la cual consiste en que todo puede crearse potencialmente a partir de un elemento germinal, en este

esquema el ambiente definitivamente jugaría un papel determinante. El hecho es que los tiempos cambian y ahora la discusión filosófica seguirá entre evolución creadora y evolución mecánica (Viera Altamirano, 1937, pp. 79-83).

#### 4. El individualismo cartesiano y la coacción social

Alejandro Dagoberto Marroquín, intelectual, abogado, profesor universitario y esposo de Amparo Casamalhuapa, fue el encargado de cerrar el ciclo cartesiano. Para él, no solamente bastaba con analizar el contenido esencial del pensamiento cartesiano, sino también el complejo de causas históricas que lo llevaron a ese pensamiento. Para Marroquín (1937), los hombres están delimitados por la época en la que viven, por su posición social y por el mayor o menor grado de desarrollo de su cerebro, es decir, la coacción social influye en el hombre. La infancia de Descartes tuvo lugar en el sistema económico feudal y en el sistema cultural tradicionalista de culto a la Iglesia católica que le impusieron los sacerdotes jesuitas del Colegio “La Fleche” (Marroquín, 1937, p. 113).

Los jesuitas no permitían que se enseñara nada que fuera desfavorable a la fe, según sus rigurosas previsiones reglamentarias, pero es evidente que este estado de cosas no podía permanecer indefinidamente, y es así como se da el renacimiento que penetra el

espíritu inquieto de Descartes que hace cuestionar toda su formación escolástica. La Iglesia oprimió a feligreses y no feligreses en la Edad Media europea; en términos políticos, el rey era elegido por Dios y no había una separación clara entre Estado e Iglesia, la cual justificaba providencialmente la injusticia social. De ahí que en el ámbito social hubiese una intolerancia férrea contra todo lo que cuestionara el dogma, no había oportunidad para la investigación libre y, por tanto, la técnica y el progreso se vieron aniquilados (Marroquín, 1937, pp. 114-115).

La opresión económica de los señores feudales provocó la convulsión social que se materializó en la insurrección de varias aldeas que tenían como líderes a Juan Wiclef, John Ball, Juan Hus, entre otros. Por otra parte, de una economía campesina se pasó a una economía urbana de espíritu capitalista, primeramente en Italia. De esta forma, surgió el afán de ampliar los negocios y las ganancias, lo cual inclinó el pensamiento hacia lo cuantitativo

y hacia las ciencias naturales. Todo iba dirigido a la liberación del autoritarismo escolasticista, y es en este contexto que Descartes impulsó la liberación de la filosofía a través de la razón, la lógica y las matemáticas,<sup>3</sup> las cuales –juzgaba– estaban íntimamente entrelazadas (Marroquín, 1937, pp. 117-122).

De hecho, el filósofo renacentista Erasmo en su obra *Elogio de la locura* establece con ironía todas las necedades de la escolástica, percibiendo a la teología medieval como castrante. Aquella que calificaba la idea nueva y verdadera como herejía y que obligaba a los genios a retractarse. A su juicio, los teólogos de ese momento estaban llenos de subterfugios intelectuales y de supersticiones vulgares. No obstante, el ambiente adverso, Descartes, teniendo como predecesores a Rogerio Bacon y Giordano Bruno, luchó, aunque tomando sus precauciones, contra la tiranía eclesial aunque antes Montaigne había dicho: “Se debe pasar todo por el

filtro y no recibir nada en nuestra inteligencia ni por autoridad ni por creencia” (Marroquín, 1937, pp. 117-122).

Aunque Descartes acarreo ciertos lastres oscurantistas en su filosofía del método, hay que reconocerle su valentía al plantearse el examinar la vida, la sociedad, las costumbres, las instituciones jurídicas y políticas y, en fin, todo aquello que juzgaba injusto e irracional. De Descartes se debe retomar su proyección metodológica y no sus errores que fueron muchos, para el caso, no darle importancia al enorme valor que tiene la comprobación empírica, lo cual sería contradictorio por Kant que diría: “La esencia podrá ser objeto del conocimiento intelectual, pero la existencia no podrá serlo sino de conocimiento sensible” (Kant citado por Marroquín, 1937, pp. 124 -131). Que Descartes haya establecido que el mundo es cuantitativo o geométrico, es el cimiento de la física moderna es por eso que Marroquín (1937) concluye:

*Es un hecho que la filosofía de Descartes ha llegado a su ocaso, es un hecho que hoy nadie pretendería poder construir una concepción del Universo, limitándose a informarse en las profundas aunque discordantes fuentes cartesianas; pero es un hecho que la filosofía de Descartes, con todas sus deficiencias y veleidades escolásticas, marca una etapa fundamental en la historia de los progresos del espíritu humano. (Marroquín, 1937, p. 34)*

## 5. A manera de conclusión

Se le pueden hacer muchas críticas al pensamiento cartesiano. Hume, por ejemplo, se opone al innatismo de las ideas cuando establece que las ideas solamente son copia de las impresiones sensibles. Por otro lado, toda la metafísica cartesiana se tambalea al estar fundamentada en Dios. Otra vez, Hume lo criticaría al establecer que la existencia de Dios no puede ser demostrada y ni siquiera resulta probable, porque no se puede obtener ninguna impresión acerca de Dios. En esta misma dirección, la primera causa aducida por Descartes es destruida por Hume cuando éste establece que la causalidad no es más que ideas asociadas de manera arbitraria mediante las cuales se pretende probar hechos contingentes, es decir, para Hume el establecimiento de causas sería una mera operación racional sin existencia real. Desde el punto de vista científico, uno de los mayores críticos a Descartes fue Newton para quien la experimentación era la base del conocimiento. Además, Newton disenterá con Descartes al establecer que el ser no existe porque es pensado sino porque ocupa un lugar en el espacio y tiene extensión. No obstante las múltiples críticas que se le han hecho a Descartes, éste tendrá el mérito eterno del *sapere aude* kantiano, o “atrévete a pensar”, es decir, Descartes, intuitivamente tuvo el valor de utilizar su capacidad

intelectual en un tiempo marcado por el dogma.

En un sentido más amplio y contextualizándolo históricamente, la celebración de estas conferencias cartesianas contrarrestarían la idea predominante en la actualidad sobre que la presidencia de Hernández Martínez fue un gobierno violento y represivo únicamente. Dan cuenta de cómo aún dentro de las dictaduras militares más férreas existen expresiones de cultura que se desarrollan de la mano de intelectuales orgánicos renombrados. Hasta el momento, los análisis culturales sobre la presidencia de Hernández Martínez han sido invisibilizados por los trabajos políticos, sociológicos y económicos, de ahí que este tipo de reseñas permitan acceder a otro ángulo poco conocido de dicho período. Otro punto importante a destacar es que generalmente se cree que en países como El Salvador y otros de América Latina no puede haber producción filosófica de alta calidad. La discusión sobre el cartesianismo desatada en la Universidad de El Salvador en 1937 demostraría lo contrario ya que, por lo menos en ese tiempo, la intelectualidad autóctona buscaba conectarse de manera eficaz con los acontecimientos culturales más importantes a nivel mundial. Este quehacer filosófico del régimen, en contraposición a gobiernos actuales que tienden a suprimir las materias de corte

humanista y especulativo de los planes de estudio básico y universitario, darían mérito a un gobierno que desde la distancia se observa como oscurantista y supresor de la inteligencia.

Cuando Hernández Martínez inauguró este ciclo de conferencias, según Cuéllar-Barandarián (2016), el periódico *Patria* dirigido en ese momento por Alberto Guerra-Trigueros estableció que el local de la Universidad resultó insuficiente para albergar a la audiencia interesada, es decir, la imagen que el presente tiene de Martínez como un militar “ignorante” y “supersticioso” dista mucho de la que tenía el pasado que lo observaba como el “auspiciador de la cultura a nivel nacional”. En este sentido, el apoyo que el Ejecutivo brindó a la Universidad de El Salvador y viceversa es indiscutible; desde el mes de abril de 1937, el *Diario Nuevo* informaba de la asignación económica para la creación de la cátedra de Filosofía General en el *Alma Mater*. La filosofía en ese momento era vista como “la Ciencia de las Ciencias”. El dominio de tan vasta materia daba al hombre –y por ende a todo el pueblo– una visión más amplia y

panorámica de los problemas del terruño, cometido que las ciencias particulares no podían realizar debido a su carácter fragmentario. La filosofía, en otras palabras, elevaba al hombre a alturas inimaginables; la fundación de dicha cátedra vendría en beneficio de las juventudes salvadoreñas y es por eso que convenía que no se impartiera como una mera transmisión de datos sino como un espacio en donde los estudiantes pudieran reflexionar libremente, sin caer en subjetivismos y sin aferrarlos a determinadas escuelas de pensamiento (La facultad de filosofía, 29 de abril de 1937, p. 1). Otro aspecto que se debía tomar en cuenta era que si la filosofía se trataba a la ligera no produciría sus frutos, es por eso que durante la presidencia de Martínez, incluso se hizo la propuesta de crear la Facultad de Filosofía donde se inauguraría una carrera que duraría varios años (Un plan de varios años, 29 de abril de 1937, p. 1). Hacer filosofía era una forma de culturizar y humanizar al pueblo, ya que los grandes filósofos de la historia serían como los directores espirituales que encauzarían su destino:

*Los filósofos griegos de la escuela idealista, los padres de la Iglesia como San Agustín y Santo Tomás y una serie de pensadores idealistas modernos comenzando por los alemanes que se inspiraron en el pensamiento filosófico de Jacobo Boehm y en el orientalismo místico, pasando por Bergson –que había sido designado para presidir la fiesta conmemorativa en honor a Descartes– y fijando la atención en América, por ejemplo en*

*José Vasconcelos, han mantenido la convicción de que la verdadera cultura desdeña la vida, las manifestaciones corrientes de los hombres y la grosería del mundo. Pensadores de garra como el citado Descartes, sin embargo, operaron una acción saludable, en favor de la humanización de la cultura... (Un fenómeno social, 21 de agosto de 1937, p. 3)*

La idea era que si el pueblo adquiriría una cultura general a partir de la filosofía podría formar una cultura propia. De esta forma, las etapas por las que había atravesado la cultura humana eran cuatro: en primer lugar, la edad clásica a partir de los griegos que fundaron la democracia y el humanismo, entendiéndose éste último como la filosofía, la poesía, la tragedia y la política. La segunda etapa se había dado mediante el feudalismo europeo que se estableció en la Edad Media donde predominó la tiranía y la monarquía. La siguiente etapa fue el paso hacia la modernidad, cuya paternidad se le suele colocar a Descartes, pero que también contó con la colaboración de otros prominentes hombres que encauzaron el renacimiento, y finalmente se estaba dando la época de los totalitarismos. Por un lado, el fascismo que a través de sus filósofos estaba construyendo una economía, una finanza, una ciencia, una política, un arte y que, de cierto modo, estaba edificando un mundo fascista y por el otro, estaba la cultura comunista que de forma oscurantista y absolutista interpretaba la realidad y al hombre a través de los principios de Marx y Engels. A partir de aquí: ¿Cuál era la cultura que debía predominar en el

país? Esa era gran la problemática que tenía que ser resuelta por el Estado. La cuestión era que todo hombre y todo pueblo tienen que desenvolver su actividad en forma atinada y segura a través de una filosofía o visión de mundo. Si El Salvador no tenía o no quería tener una filosofía propia, simplemente sería absorbido por uno de los dos totalitarismos en boga. Desde este punto de vista, lo importante era repensar y revalorizar el mundo y la historia. Era evidente que lo que se quería encontrar era una nueva ruta de modernización (¿Cuál es la cultura nuestra?, 21 de agosto de 1937, p. 3).

Por otro lado, la Universidad tenía que formar un nuevo tipo de profesional que fuera más allá del aspecto meramente técnico, es decir, se buscaba formar hombres cultos y humanizados que abandonaran su comodidad y su mediocridad. Se trataba de crear profesionales que no fueran superficiales e indiferentes hacia los graves problemas culturales y sociales de la época. Se quería corregir la implementación de una cultura universitaria que había predominado en el pasado y que era catalogada de esmalte, en donde había prevalecido el enfoque

positivista, utilitarista y materialista. Sarbelio Navarrete, rector de la Universidad en ese momento, de la mano del Ejecutivo fue el intelectual que se impuso dicha misión de renovación, pero no solamente desde su estatus de rector sino desde antes, cuando recién ocurrida la insurrección y matanza de enero del 32 pronunció su conferencia “Ante la estatua de Goethe” el 7 de diciembre de ese mismo año (De los Ríos, 23 de abril de 1937, p. 1). Cabe mencionar que Navarrete junto a otros intelectuales de renombre formaron en noviembre de 1933

el denominado *Grupo Masferrer*, con lo cual queda establecido que el mundo académico, intelectual y artístico brindó su apoyo casi de forma unánime al polémico mandatario. A nuestro entender, el nuevo perfil del profesionista que se buscaba en ese momento no era más el del “especialista”, al cual Ortega y Gasset (2007) llama muy atinadamente “sabio-ignorante” por saber mucho sobre poco y nada o muy poco sobre mucho, sino el hombre culto dotado de una amplia concepción de la vida:

*Ahora bien, el estudiantado universitario, o mejor dicho, los que se sienten jóvenes y con valor suficiente para romper los moldes de esa “cultura de esmalte, positiva, utilitaria y materialista”, deben mirar de frente y alejar de sí el viejo camino de convertirse en el “tipo de burgués abdominal y semiculto, mediocre y acomodaticio”. La ciencia y el arte deben estar al servicio de la vida. No tiene razón de ser el hombre de ciencia y el artista, si no están al servicio de la humanidad dignificándola y ennobleciéndola. (De los Ríos, 23 de abril de 1937, p. 1)*

La regeneración de la Universidad consistía en hacer una revisión del sistema cultural del país, dándole la importancia que merecía a la filosofía como la piedra angular en la que se fundamentaría la nacionalidad; la Universidad vendría a ser como un foco de energías revitalizadoras donde el Estado teniendo el control de las juventudes las redirigiera. Evidentemente, esta dinámica también constituiría una forma de control social, ya que según Gramsci, lo que se trataría de promover es la supervivencia del sistema ideológico,

político y económico imperante. Al interrumpir la autonomía universitaria, el Estado podría crear una educación armónica a sus intereses en donde un punto ineludible sería evitar la diseminación de doctrinas disolventes, tales como el comunismo. Los intelectuales aportarían a la causa como unificadores y civilizadores sociales.

Desde un punto político resulta interesante observar como en el imaginario nacional predominaba la idea de defender “la democracia”

y “las libertades” de los llamados sistemas totalitaristas, pero la realidad era que el país mismo ya se encontraba encaminado hacia un totalitarismo autóctono, el cual se perfeccionaría en 1938 mediante la reforma del artículo 82 de la Constitución Política que prolongaba a Martínez en el poder por un tercer período. “*Totus*” en latín quiere decir “todo”, es decir, un Estado totalitario sea de izquierda o de derecha se caracteriza porque las actividades de los conciudadanos son sometidas a las del gobierno centralizado. Por otro lado, El Estado y el Partido oficial son una misma cosa. Aquí debe tomarse en cuenta que durante la presidencia de Martínez no hubo otros partidos políticos allende del oficialista “Pro-Patria”. En esta misma línea de ideas, aunque Martínez en sus discursos hablaba mucho sobre estar construyendo una democracia, no existía pluralidad ideológica, es decir, el Estado controlaba las actividades de los individuos y las subordinaba a sus fines.

No obstante lo anterior, Hernández Martínez ayudó mucho al progreso de la Universidad de El Salvador no solamente en un sentido cultural sino también

material. De hecho, en diciembre de 1937 se firmó la escritura mediante la cual ésta adquiría un terreno de la finca nacional San Carlos donde se construiría la Ciudad Universitaria, siendo el mismo rector Navarrete quien hizo la atenta invitación a las altas personalidades del mundo oficial. La compra de 20 manzanas se hizo a la Junta de Defensa Social por un monto de 34,242.54 colones (Una solemne ceremonia en la Universidad, 6 de diciembre de 1937, p. 1). Ahora bien, al hacer una breve comparación geopolítica es interesante concluir que este período de la historia salvadoreña hace traer a cuenta el apoyo que Hitler recibió del considerado filósofo más importante del siglo XX: Martin Heidegger, cuando éste fungió como rector de la Universidad de Friburgo en 1933. Aunque estos intelectuales en un momento determinado hubiesen tomado distancia de sus respectivos regímenes o por lo menos no hubiesen dado muestras claras de seguirlo respaldando en una etapa tardía, lo que si es cierto es que su alianza primigenia, en ambos casos, obedeció a un mismo imaginario: el peligro de la amenaza roja que se cernía sobre el mundo.

## Referencias

### Libros:

- Cuéllar-Barandiarán, G. (2016). *Salarrué en Patria*. San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia.
- Ortega y Gasset, J. (2007). *La Rebelión de las masas*. San Salvador: Editorial Jurídica Salvadoreña.

- Vargas Mendoza, J. E. (2007). *El conductismo en la historia de la psicología (basado en el trabajo de J. R. Kantor)*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología, A.C.
- **Conferencias:**
- Castro y Morales, M. (1937). La teoría del conocimiento en la filosofía de Descartes y en la filosofía en general. *La Universidad*. Órgano de la Universidad Autónoma de El Salvador, N° 3. pp. 42-64.
- Gordo, M. (1937). Descartes y la psicología. *La Universidad*. Órgano de la Universidad Autónoma de El Salvador, N° 3. pp. 5-41.
- Marroquín, A. D. (1937). El individualismo cartesiano y la coacción social. *La Universidad*. Órgano de la Universidad Autónoma de El Salvador, N° 3. pp. 112-135.
- Viera Altamirano, N. (1937). Evolución y Mutación. *La Universidad*. Órgano de la Universidad Autónoma de El Salvador, N° 3. pp. 65-110.
- Araya, V., y otros. (Mayo-agosto 2007). Constructivismo: orígenes y perspectivas. *Laurus*, pp. 76-92.
- Artículos de periódico:
- ¿Cuál es la cultura nuestra? (21 de agosto de 1937). *Diario Nuevo*, p. 3.
- Díaz Samayoa, V. (23 de septiembre 1937). Descartes, panorama biográfico III. *Diario Oficial, Suplemento La República*, p. 3.
- De los Ríos, B. (23 de abril de 1937). El Nuevo rector de la Universidad. *Diario Nuevo*, p. 1.
- La facultad de filosofía. (29 de abril de 1937). *Diario Nuevo*, p.1.
- Un fenómeno social. (21 de agosto de 1937). *Diario Nuevo*, p. 3.
- Un plan de varios años. (29 de abril de 1937). *Diario Nuevo*, p.1.
- Una solemne ceremonia en la Universidad. (6 de diciembre de 1937). *Diario Nuevo*, p. 1.

**Notas**

1 Para Wundt, la psicología era “la ciencia de la experiencia”, o sea, fisiológica, que muy poco tenía que ver con la psicología anterior a él. “Esta psicología experimental era el estudio de la mente, de su contenido y de sus procesos. Se dedicaba ante todo a estudiar e investigar problemas de sensación y percepción, asociación, atención, sentimientos y tiempo de reacción. Se utilizaban

sujetos altamente entrenados en ejercer introspección, para que describieran sus experiencias cuando se les presentaban estímulos visuales, táctiles, auditivos, entre otros. Wundt consideraba que la experiencia era muy compleja y tenía que dividirse en sus elementos básicos que eran las sensaciones y los sentimientos” (Vargas Mendoza, 2007).



- 2 Referente a la teoría del conocimiento, el constructivismo representa la superación entre la dicotomía: racionalismo-empirismo, llegando a ser como una especie de síntesis entre ambas posturas. El constructivismo plantea la formación del conocimiento "situándose en el interior del sujeto", puesto que el sujeto construye el conocimiento de la realidad, ya que ésta no podría ser conocida en sí misma sino que a través de los mecanismos cognitivos de los que se dispone, los cuales transforman esa misma realidad. La única forma de lograr el conocimiento sería mediante la actuación del sujeto en la realidad, experimentando con situaciones y objetos y al mismo tiempo transformándolos (Araya y otros, mayo-agosto 2007).
- 3 El hecho de que Descartes entrara a la milicia no fue obstáculo para que continuara con sus estudios matemáticos. "La vida de milicia, por su parte, no le priva de oportunidad para el estudio. Medita siempre sobre las matemáticas; revuelve fructíferamente sus papeles de física o hace importantes descubrimientos en el sonido. Su fe en la ciencia se fortifica en tanto agoniza su escepticismo. Si en este momento no posee una orgánica y rigurosa sistematización de sus principios científicos, al menos ya se ha perfilado en su intelecto la idea clara de armonía universal: sostiene que una fuerza liga todas las cosas; fuerza que es amor, simpatía, armonía y afirma que las cosas corporales y objetivas son el vehículo expresivo de las ideas abstractas" (Díaz Samayoa, 23 de septiembre 1937).